

Espiritualidad y Bioética personalista ante la vida.
Propuesta antropológica del Padre José Kentenich.
Dra. Hna Elena Lugo

Definición de espiritualidad.....	1
Integración de la afectividad.....	3
La figura de María	3
En resumen, esta espiritualidad pastoral religiosa.....	3
Aplicación de esta espiritualidad religiosa	4
El hombre, imagen y semejanza de Dios.....	4
Libertad de los hijos de Dios	5
Aplicaciones más específicas	5
Espiritualidad cristiana y genética.....	5
Revaloración de lo natural y de la naturaleza.....	6
El niño, don de Dios	6
Afectividad	7
Un pensar integrador, orgánico	7

En la presentación anterior tratamos de cumplir con el segundo objetivo de la jornada. En esta última presentación intentaremos por lo menos aproximarnos al tercer propósito u objetivo.

Definición de espiritualidad

El concepto espiritualidad es un concepto muy debatido y popular en la bioética norteamericana. La desilusión que se sufre ante el materialismo y el consumismo ha puesto sobre el tapete el tema de la espiritualidad.

- En primer lugar no usamos la palabra espiritualidad como negación de la corporalidad o desprecio de lo sensible; ni como una especie de contraposición entre lo divino y lo humano. Más bien quisiera integrar el amor humano, el empeño por el progreso y la cultura, el goce de la vida, como componentes de la espiritualidad en el sentido contemporáneo.
El sentido contemporáneo de espiritualidad surge como un concepto no religioso. Espiritualidad en su sentido no religioso puede entenderse de la siguiente manera: una progresiva liberación del egoísmo, ir librándose de la concentración en los deseos del yo, del yo aislado, no del yo iluminado que va al otro para complementar el yo primitivo, el yo centrado en los deseos.
- En segundo lugar, consideramos la espiritualidad como proceso interno de profundización para tomar contacto con las raíces, con el centro de la existencia individual, con la personalidad.
- En tercer lugar, la espiritualidad genera energías que motivan, inspiran, orientan y transfiguran la persona en sí y en sus experiencias concretas. Supone en gran medida la experiencia de interrogarse sobre la identidad propia. Supone una visión en que uno contextualiza y establece una red de relaciones pertinentes entre el yo y la naturaleza, entre el yo y la historia, entre el yo y la sociedad. Y plantea la pregunta de por qué me ubico en esa red de relaciones. Supone una misión, porque la espiritualidad en este sentido no religioso ayuda a aceptar las dificultades y a apreciar con moderación los logros.

En otros lugares yo he llamado a esta espiritualidad una *espiritualidad horizontal en el tiempo*, una espiritualidad que parece ser *secular*.

Espiritualidad religiosa

Si ahora contemplamos la espiritualidad en su modalidad religiosa, encontramos lo que nos diría T. S. Eliot: *Hemos tenido la experiencia pero hemos perdido el significado*. Es posible que muchos de nosotros hayamos tenido la experiencia de la espiritualidad religiosa, pero tenemos que restaurar su significado. Sobre ello me gustaría decir dos o tres cosas.

Una espiritualidad religiosa supone, en cuanto a su significación, el descanso en Dios Padre como origen de la existencia, como sostenimiento providente y como finalidad de la vida propia. Redescubramos el rico concepto de Dios. Aquí no estamos frente al Dios de Nietzsche, a quien este último sencillamente declara muerto.

En la espiritualidad del P. José Kentenich, esa manera de vivir consciente de la realidad de un Dios vivo y actuante se llama fe práctica en la Divina Providencia.

La espiritualidad religiosa trata de amar a todos como Dios los ama. ¿Y cómo ama Dios? Si apenas conocemos a Dios ... ¿cómo sabremos cómo ama Dios? En la *Evangelium Vitae* hay una frase muy linda que dice: *Que celebremos y reverenciamos la vida*. Dios ama, celebra, reverencia esa vida de la cual Él naturalmente es el único que tiene derecho de proveer.

Esto se recoge en el pensamiento del P. José Kentenich en la enseñanza de la *Alianza de Amor*. Este es un concepto riquísimo que hunde sus raíces en la Biblia. La Alianza de Amor supone un don, un regalo recíproco que va transfigurando la totalidad de la persona de acuerdo a lo que dicho don de amor significa. Supone una constante llamada a la fidelidad, a las raíces, al origen, un volver otra vez a lo que ese don nos ofrece desde su origen. La Alianza de Amor supone tiempo y necesita esfuerzo.

Una espiritualidad religiosa se gloria en la creación y se sabe responsable de continuar la obra creadora. Esto se recoge en el pensamiento del P. José Kentenich en la *Piedad Instrumental*.

Así pues el científico debe gloriarse en la creación tratando de conocerla, pero conocerla con reverencia y respeto; conocerla para continuar la obra ya inscrita en la naturaleza, sin sustituirla y sin violentarla.

Nos preguntamos ahora sobre el componente pastoral asociado a espiritualidad.

- Este componente pastoral tiene una correlación con el componente prudencial. Una espiritualidad religiosa acentúa lo pastoral cuando utiliza la situación de la persona y sus necesidades y posibilidades como marco de referencia y no como factor determinante. Marco de referencia y guía para aplicar las enseñanzas ya conocidas, ya afianzadas, enseñanzas religiosas y espirituales. A eso le he dado un nombre: *principio de pertinencia*.
- Una espiritualidad religiosa es pastoral cuando busca ser sensible a las limitaciones de la persona: *principio de sensibilidad*.
- Cuando dialoga o utiliza el diálogo entre teología y ciencias psicosociales para enriquecer, con la vida concreta, lo que tal vez en teología se presenta más abstracto. En algunas corrientes teológicas eso se llama *principio de consistencia*: lo que es verdad según la reflexión teológica tiene que encontrar su repercusión en la vida.
- Por último, una espiritualidad religiosa es pastoral cuando evalúa cómo los principios religiosos espirituales transforman la vida: *principio de transformación*.

Antes de proceder a la aplicación, plantearé el siguiente interrogante, un tanto incómodo: ¿Por qué no nos quedamos con la antropología filosófica, con el personalismo prudente? ¿No es suficiente para explicar y justificar los dilemas relacionados con el inicio de la vida humana? ¿Por qué no nos quedamos con la teología moral como una ciencia muy respetable? ¿Por qué y para qué una espiritualidad? ¿Por qué y para qué una espiritualidad pastoral? ¿No es acercarnos demasiado a la experiencia, a la vida y lo concreto?

Porque la ética del personalismo prudente, la ética filosófica, en cuanto convicción y estilo de vida, necesita una raíz existencial.

Ya habíamos dicho que la ética no es un conjunto de normas o reglas que deben aplicarse de forma automática mecánica. Una ética apropiada a los desafíos descritos ha de ser una ética que se enraíza a modo de convicción, que piensa en el científico, en el clínico, en el filósofo, en el abogado, en el político, en la persona que está trabajando con los temas de los cuales hemos hablado ya suficientemente.

Por eso necesitamos una espiritualidad que nos ayude a tocar esa raíz existencial, a entrar en la interioridad, a tomar contacto con la subjetividad personal.

Es también importante plantearse si el reconocimiento del carácter finito, contingente, dependiente y vulnerable de nuestra existencia no nos hace a veces arrogantes intelectualmente a la hora de hacer filosofía. En este punto recuerdo siempre a Edit Stein, quien jamás separa al conocimiento del amor, y es en esa línea que estoy tratando de presentar esta idea.

De modo que toda teoría ética presupone alguna antropología que incluya a su vez una visión del mundo y del ser humano, incluso una visión prerreflexiva, esa energía, esa vitalidad que acompaña el pensar, el decidir y el amar y que nos define desde la raíz misma de nuestro ser.

Integración de la afectividad

En la espiritualidad religiosa pastoral se acepta una concepción de la persona en el sentido amplio, que incluye la afectividad. Entiéndase por afectividad lo emotivo; pero lo emotivo como motivación y ánimo para la moral. Por eso hay que educar la emotividad.

La educación del corazón va por la vía de la espiritualidad: no se reprimen ni ignoran ni desprecian las emociones asumidas en su plena vitalidad, sino que se las reconoce, afirma y valora, colocándolas al servicio de la persona bajo la luz de la razón y la orientación de la voluntad.

La figura de María

No puedo dejar de señalar que hay una antropología filosófica, espiritual, religiosa y pastoral recogida en la enseñanza del P. José Kentenich en torno de la Virgen María, bajo la advocación de Inmaculada. Este tema es amplísimo. No sólo se puede hablar de la Virgen "confesionalmente" sino también contemplándola desde un punto de vista filosófico-espiritual, y ver así que su modo de pensar, decidir, sentir, e incluso vivir su corporalidad es algo que la razón iluminada por la fe puede entender.

En resumen, esta espiritualidad pastoral religiosa

- Nos permite ver el trabajo, ya sea científico, técnico o filosófico ligándolo a los valores del espíritu. Hace posible transformar el trabajo en oración, contemplación y agradecimiento por la obra del creador.
- Hace posible además que la profesión sea una genuina vocación, más allá de la dimensión lucrativa. Y vocación significa una llamada de Dios para responder con generosidad,

empatía, paciencia y reverencia a los desafíos de la vida, entre ellos, los concernientes al inicio de la vida.

- Puede ser también una fuente de inspiración y aliento ante el misterio y el secreto de la vida en sí, ante el misterio y el secreto del amor.

Aplicación de esta espiritualidad religiosa

Hemos hablado de la categoría de vida humana. A su vez el término "calidad de vida" es un criterio psicosocial, tiene que ver con cálculos de beneficios y riesgos.

La ciencia y la técnica sustentadas en el personalismo prudente favorecen un concepto de vida como realidad depositaria de una dignidad inalienable. La filosofía nos decía que ser persona implica respeto de la integridad y trascendencia propias de la persona.

Por un lado existe una trascendencia en el orden temporal, yo trasciendo mi momento proyectándome en el futuro y, por otro, una trascendencia en el orden sobrenatural, donde mis anhelos de bien, belleza y verdad me llevan a postular la existencia de un Ser Supremo.

Finalmente, la espiritualidad religiosa centra su aporte en la dimensión o interpretación de la vida en términos de santidad. Porque al ponerse la vida en contacto con Dios, o al tener su origen en Dios y su finalidad en Dios, se va santificando. Este es un concepto muy importante.

El cristianismo aporta dos aspectos esenciales a la reflexión ético-filosófica:

- Ilumina los bienes humanos ya descubiertos por la razón, por eso la fe no destruye la razón sino que la eleva, corrige y amplía.
- Aporta una visión de la realidad que incluye el interrogante sobre el origen y la finalidad.

Desde este punto de vista la santidad de la vida, la vida inocente, se enraíza en la condición de ser creaturas creadas según imagen y semejanza divina.

Por esta vía se ve bajo una luz muy diferente cuestiones como si el embrión se congela o no se congela; si el paciente terminal lo es en el sentido literal del término o bien está pasando por un proceso que es el morir...

El compromiso más profundo con la vida emana de la esfera espiritual. Porque se trata de afirmar, promover y celebrar toda la vida humana, independientemente de las condiciones bajo la cual se presente. Esto está tomado de *Evangelium Vitae*.

El hombre, imagen y semejanza de Dios

Esta espiritualidad nos hace ver el bien propio de la vida humana en un nivel radical e integrador: la relación con Dios y, en Dios, con todo lo demás.

De modo que ahora la articulación precisa de la santidad de la vida es la relación de amor paterno-filial entre Dios y el hombre, es la realidad de ser imagen de Dios. En ello consiste la santidad como base de la dignidad y la dignidad como fundamento de la calidad.

Ser imagen de Dios es don y tarea, estado y objetivo de la existencia. Ser imagen de Dios no es una capacidad que se posee y se puede perder, sino expresión de nuestra esencia. Las capacidades en desarrollo se nutren de esa estructura esencial de ser imagen y semejanza de Dios; pueden expresarla o no, pero no violentarla. A su vez, la relación de amor paterno-filial es la base de la libertad de los hijos de Dios.

Libertad de los hijos de Dios

¿Qué es esto de la libertad de los hijos de Dios? Habíamos hablado de la libertad de elección. Ahora bien, al escuchar una frase como "hacer lo que quiero, porque lo quiero y cuando lo quiero"... suena muy atractivo... pero uno piensa en el adolescente que se siente ya adulto y dice en su casa "ahora hago lo que quiero, porque quiero, cuando quiero"...

En cambio aquí nos referimos a una libertad enraizada en la comunión con Dios. La libertad propia de la creatura, la libertad que se conjuga con la dependencia. Esa libertad expresada en el *¡fiat!;hágase en mi según tu palabra!* permite que más adelante la Virgen pueda cantar su Magnificat. Hoy en día cantamos el Magnificat sin haber pronunciado el fiat.

- La libertad de los hijos de Dios sabe decir primero *fiat*, y recién luego entonar el Magnificat.
- Es una libertad como respuesta responsable al bien; es una libertad receptiva ante la verdad sobre lo que significa ser persona. Es ahí donde recordamos que el conocer la verdad nos hace libres.
- Es una libertad basada en la esperanza, mas allá de esta vida de adversidades y tentaciones.
- Es una libertad que se va fortaleciendo en la autoeducación, en el cultivo de las virtudes.
- Es una libertad que culmina en un cultivo acético de la filialidad hacia Dios Padre amoroso.

Naturalmente todo esto ha sido también una experiencia del P. José Kentenich, quien nos habla de la naturaleza y función de la Alianza de Amor para afirmar el orden creado, para intentar una vinculación de todo el orden creado a la fuente divina. Porque esa fuente divina ofrece el significado fundamental de todo lo creado. Sin embargo nunca se separa lo creado del Creador, vale decir, se cultiva una visión orgánica, integradora, de la realidad.

Aplicaciones más específicas

- Aplicación de la espiritualidad cristiana en el caso del embrión humano

El embrión merece la misma reverencia que una persona realizada, aun cuando esté en vías de su total actualización. Ese embrión debe ser visto como un ser creado y moldeado en el seno materno por un Dios personal en, por y para el amor.

Este componente espiritual nos anima, nos fortalece y nos da esperanza para plantear lo que el personalismo prudente nos recomendó en lo concerniente al embrión congelado y la generación de embriones íntimamente asociados a la procreación artificial.

Ningún marcador biológico arbitrario o lapso de tiempo puede cambiar el hecho que el óvulo fecundado es una naturaleza humana con dignidad de persona, con un ideal personal individualmente creado. Esto queda reafirmado por la enseñanza sobre la realidad de ser imagen y semejanza de Dios.

No basta con decir que el embrión es persona actual.

El embrión humano no debe ser objeto de diseño, manipulación, experimentación ni intervención técnica con fines científicos, por mas útil que todo ello sea para la medicina. La excepción es cuando una intervención terapéutica supone un bien para el embrión.

Espiritualidad cristiana y genética

Las manipulaciones para rehacer la raza humana de acuerdo con alguna imagen ideal de persona proyectada por el ser humano es o se puede ver como una afrenta a la presencia creadora y providente de Dios. Porque Dios es un Dios creador providente y no un Creador que luego de la

creación se desentiende de lo creado. Es así un Dios que ha creado y continua sosteniendo su creación.

De modo que la intervención sin reverencia o la intervención manipuladora es una intervención que va en contra del acto creador y del acto de providencia que en el caso de Dios es uno.

Lo genético se incorpora orgánicamente al bien de la persona en cuanto supone un vínculo con Dios.

Por más defectuosa que pueda ser la condición genética del embrión, feto o etapa en que se encuentre el ser humano en su desarrollo, no justifica que se subestime su dignidad y santidad inherentes, usándose para trasplantes o experimentos, o bien destruyéndolo.

El escrutinio genético no puede apuntar a una alteración de la identidad humana porque dicha identidad deriva de un absoluto, es obra de un Dios providente.

No hay producto de una decisión humana en torno del embrión o feto - tales como aborto, anticonceptivo, etc.- que pueda afectar la integridad misma de esa vida ante los ojos de Dios. Según la concepción cristiana, el aborto niega a la persona del aún no nacido la existencia y su destino de amar y ser amado.

Ahora bien, algunos estarán pensando: ¿por qué dejar que nazcan vidas destinadas a ser despreciadas? No creo que el aborto y el anticonceptivo sea la solución. Creo que la solución está en reformas y programas psicosociales, políticos y económicos que fomenten ambientes acogedores.

Hay una obligación moral de educar en el orden de la procreación humana en, por y para el amor, al igual que compadecer y auxiliar a la madre en crisis.

La espiritualidad fomenta la sensibilidad y la apertura al orden natural como estilo de vida, como antídoto contra el imperativo tecnológico. Este imperativo tecnológico afirma que lo que técnicamente es posible, es también aconsejable y moralmente posible; y que lo que la técnica trastorna - las consecuencias y riesgos indeseables de la técnica -, ha de corregirse con más técnica.

Revaloración de lo natural y de la naturaleza

La espiritualidad nos ofrece una visión que revalora lo natural. El imperativo técnico aborda la naturaleza como una materia inerte, neutral; algo que está allí para ser rediseñado, controlado, manipulado y utilizado.

En la espiritualidad cristiana se restaura o reafirma el valor de la naturaleza en sí misma. Pero una naturaleza en la cual puede calar la razón que es capaz de reconocer sus normas intrínsecas.

La espiritualidad cristiana contempla la naturaleza, en el plano religioso, como expresión del deseo de Dios. En efecto, la espiritualidad cristiana reconoce una dimensión de lo natural que es la de ser expresión de la inteligencia, voluntad y amor divinos, sin por ello desentenderse de la ciencia y la técnica. Por lo tanto debemos cultivar una doble dimensión de la realidad, integrando orgánicamente ciencia, técnica, filosofía, espiritualidad.

El niño, don de Dios

Reafirmación de la unidad orgánica entre amor conyugal, matrimonio, familia y prole como camino de santificación, perfección y felicidad. La espiritualidad cristiana considera a los niños como dones o encomiendas de Dios. Se habla de derechos de los niños precisamente porque ellos son personas, aun cuando se encuentren en una etapa de desarrollo.

Ahora bien, el cristianismo aporta su apoyo a esos derechos, elevando la fecundación humana a nivel de participación en la obra divina. Considerar las cosas desde este punto de vista es difícil, por eso habíamos dicho que la espiritualidad tocaba la afectividad, el corazón.

Afectividad

Creo que fue Santo Tomás de Aquino quien dijo que muchas veces los conflictos en los debates filosóficos no son conflictos entre ideas sino conflictos entre lo que anida en los corazones.

De modo que lo que estamos exponiendo supone un cambio de corazón. Es necesario calar en ese corazón, y con la ayuda del Espíritu Santo discernir qué es lo que hay en él que me acerca a la espiritualidad de la que hemos hablado, a la filialidad ante un Dios que es Padre y no un mero Dios juez.

Un pensar integrador, orgánico

Todo esto supone un modo nuevo de pensar, deliberar y decidir. Según el P. Kentenich, se trata de un pensar, deliberar y decidir que tome en cuenta la vida y sus exigencias. Y en ello reside la prudencia. Un pensar que también tome en cuenta las ideas en todos sus niveles: científico, filosófico y teológico. Y lo haga de forma orgánica, vale decir, que los distintos niveles de pensamiento se sostengan, se brinden seguridad unos a otros, cooperen todos en su mutua profundización y realización. Así el pensamiento teológico, filosófico, científico... el que esté en un estrato inferior servirá de base y afianzamiento para el que ocupe la esfera superior.

El pensar orgánico es un pensar atento a lo histórico, a las circunstancias cambiantes y dinámicas. La espiritualidad de la cual hemos hablado genera un ambiente de paz y reciprocidad respetuosa en el hogar, en la comunidad y en la sociedad, fomentando la cultura de la vida, la civilización del amor.

Esta espiritualidad infunde alma a la abstinencia - la disciplina en el orden sexual - para que se convierta en una forma más profunda e integradora del amar como don de sí al ser amado. Porque el amor no es tanto poseer ni es tanto dominar. Porque para entender el amor como un pleno regalo de sí al servicio del bien del otro, se necesita, como dicen los de mi país muy pintorescamente, "Dios y su ayuda"

En resumen, hemos presentado una espiritualidad que sustenta un método orgánico de

- observar con discreción, reverencia y atención, como hace el científico,
- comparar o ver desde varias perspectivas,
- interpretar e integrar en términos de principios objetivos y
- aplicar estos principios a la vida como lo hace el personalismo prudente.

Se trata además de una prudencia conjugada con la filialidad y la fe práctica en la Divina Providencia. Es necesario fomentar la formación de la conciencia según un pensar, decidir y sentir modelado en la fe, la esperanza y el amor. Esto supone un discernimiento moral en consonancia con una visión del ser humano como instrumento libre en las manos de un Dios considerado como causa primera, pero ante quien nos reconocemos como causa segunda eficiente, inteligente y libre.

Con respecto a este último tema, se suele observar actitudes extremas: "Sólo existe causa primera y no hay causa segunda: Dios lo hace todo y yo acá me cruzo de brazos", o bien el otro extremo: "Soy causa segunda, pero me olvido de que hay una causa primera: yo lo hago todo": arrogancia, determinismo.

El camino medio - lo que no quiere decir mediocridad ni cosa por el estilo -, es considerar a Dios como causa primera de quien dependo, y a nosotros como causa segunda que se esmera por entender científicamente y actuar técnicamente, pero dejándose guiar por la verdad que Dios ha

regalado a la naturaleza humana y que está orientada hacia el bien integral. Esto supone afirmar la identidad, la dignidad y la integridad propias, pero también abrirse a la trascendencia.

Muchas gracias.